

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Profundo carmesí: Diario de rodaje

Autor/es:
Ávila Dueñas, Iván

Citar como:
Ávila Dueñas, I. (1996). Profundo carmesí: Diario de rodaje. Nosferatu. Revista de cine. (22):66-67.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40992>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Profundo carmesí

Profundo carmesí:

Diario de rodaje

Me gustan los sobrevivientes. Los personajes marginales. Las situaciones y las escenas donde mis criaturas están al final de sus fuerzas. Al borde de todos los colapsos. Y siguen y siguen y siguen. Me gustan los sobrevivientes.

Me gustan los personajes que optan por el amor. Esa emoción sacrílega y sediciosa que se opone a todo con la fuerza atroz de la naturaleza: a todo obstáculo, a todo pecado, a toda acción que tienda a impedir su última, imposible, portentosa y finalmente terrible y triste realidad.

En la crónica de la nota roja (fuente inagotable de temas portentosos) encontré el caso de unos amantes que, envueltos en la vorágine del amor, cometen una serie de graves tropelías. No eran unos asesinos convertidos en amantes. Era una pareja de amorosos que asesinaban. Y me sentí profundamente conmovido.

El amor loco, la locura de amor profesada por estos terribles enamorados, estos últimos humillados y ofendidos, le confería una feroz poesía al horror. Crearon un misterio desesperado y doloroso que los unió más allá de la muerte y más allá, incluso, de la vida.

Tres consideraciones:

1. En los albores del próximo milenio, parecería redundante reiniciar una disquisición sobre el tema de lo amoroso, probablemente el más abundado -y más sobado- a lo largo de la historia. Canciones, poemas, óperas, obras de teatro, películas... De buena o mala calidad, de todos los tintes y matices, parecen estar obsesadas por el amor; fantasma recurrente del creador.

Iván Ávila Dueñas

De entre este abultado panorama ocupan el lugar de honor aquellas obras que bordan sobre el más desenfrenado, perverso y obcecado de los amores: el amor loco.

Sobre todo y con particular fuerza desde el romanticismo del siglo XVIII, el amor loco se destaca en el amplio panorama de las artes. Y no es gratuito. Nada como el amor loco rompe, subvierte, trastoca. Los románticos -persuasivos destructores del orden, subversivos por definición- lo sabían y lo usaron.

Nada como el amor loco crea utopías... y las destruye. Nada como el amor loco rasga, rompe y desordena la casa del orden social. Nada es más irreverente, sacrílego, herético. Nada, por lo tanto, más humano. El amor loco, al igual que Prometeo, se enfrenta a Dios para, igual que Sísifo, consumirse a sí mismo; fracasar. Y en ese continuo fracasar, ir bordando su humanidad.

Ripstein dice que ésta es la película más importante de su vida, sobre todo porque es la que tiene que hacer ahora. Juega con la idea de que es un anciano -aunque tiene más energía que cualquiera del equipo- y de que quizá sea su última oportunidad. A partir de eso nos ha hecho cargar a todos en nuestras carpetas una copia de Las Bendiciones del Anciano, tomadas de un asilo que visitamos como posible locación:

"Benditos aquellos que se dan cuenta que mis ojos están empañados y limitado mi sentido del humor.

Benditos los que disimulan que alguna vez derramé el café sobre la mesa.

Benditos los que excusan mis olvidos y nunca me dicen 'eso ya lo habías contado'.

Benditos aquellos capaces de comprender lo difícil que es hallar fuerzas para sobrellevar mi cruz.

Benditos aquellos que de vez en cuando se acuerdan de llevarme un regalo.

Benditos aquellos que con amor me ayudan a esperar tranquilo y sonriente el día de mi partida".

Nota al pie de página: Recogida en la Fundación M. Romero y supuestos que escrita pal' director.

Firmada personalmente por Arturo Ripstein.

2. Y la historia salvaje, triste y desesperanzada de Coral Fabre y Nicolás Estrella permite, como pocas, esta cirugía dentro del corazón de la bestia humana.

La historia de Fabre y Estrella aspira a ser una minuciosa anatomía que descubrirá puntualmente los mecanismos, trabas y detonantes que producen esa fuerza irracional e incontenible: el amor loco. Una anatomía que permite adentrarnos en los vericuetos de los sentimientos, dibujar sus matices, husmear sus entrañas, empaparnos en su hedor a carne humana.

Coral Fabre y Nicolás Estrella son los instrumentos idóneos. Su derrota, su cotidiana desesperación, su soledad, su pequeñez, su mezquindad, detona con una fuerza aún mayor cuando el amor loco trastoca -e ilumina- sus vidas diminutas, olvidables. En las pequeñas utopías de las pequeñas gentes de todos los días, se condensa la quintaesencia del hombre. Lo humano de lo humano.

En nadie como en ellos se condensa la tristeza diaria. La derrota del hombre... Y la derrota de Dios. Y en ellos -los humillados y ofendidos- se hunde suavemente, sin trabas ni prejuicios, el punzante estilete de la cámara. Son humanidad a flor de piel. En su debilidad, el amor loco se torna poderoso. Los abre, los descubre, los fagocita, los destruye y les da la triste compensación de sus quince minutos de gloria.

Son campo fértil para la reflexión. No sólo sobre los alcances del amor

loco y sus efectos, sino -por sobre todo- para una elaboración sobre las causas y mecanismos que lo desatan.

¿Qué vínculo surge entre los amantes que les permite -y exige- enfrentarse al orden social y trastocarlo? ¿En qué se diferencia este vínculo amoroso de aquellos amores que florecen en el marco de la sociedad, no en contra de ésta? Aquellos en los que se cimenta la familia, el orden, el progreso, la civilización. ¿Por qué uno es creador y el otro -por esencia y definición- destructor?

El último día de reproducción en México:

-Arturo, ¿cuántas películas has dirigido?

-Muchas, demasiadas, más de las que debería.

-¿Y de éstas, cuáles volverías a dirigir?

-Viridiana...

3. Es por ellos que, casi a pesar de sí mismos, van alimentando su amor con un reguero de sangre. La muerte no es un acto gratuito, es el resultado natural, lógico y necesario de su trabazón amorosa. Su unión se alimenta de sangre.

Y los asesinatos surgen y se suceden a pesar de Coral y Nicolás, casi como expresión biológica de su amor enloquecido y sin control. Necesitan demostrarse no que se aman a pesar de sus defectos, sino precisamente por ellos. Su amor se alimenta de sus miserias y las fecunda.

Así, los asesinatos no los convierten en asesinos, sino que ratifican, confirman y fortalecen su condición de amantes. Cada asesinato los traba a uno contra el otro con más fuerza hasta el colapso final. No es el azar, sino la necesidad, la que los lleva al crimen. La necesidad del amor loco, el suyo. El crimen les es esencial, los define, los perfila. Es su destino.

Arturo Ripstein